

POLÍTICA

LA DEUDA SOCIAL

“Comemos una sola vez al día, y si queda algo es para la noche”



La historia de una madre salteña que cría sola a sus tres hijos, con escasa ayuda estatal.

Historia de vida. Adriana Agüero con sus hijos. Viven de un subsidio social y la ayuda de los vecinos. /AGENCIA SALTA
20/05/13

La indigencia en Salta, según los números del INDEC, afectaría sólo a 0,5% de la población. Pero basta recorrer la periferia de la ciudad para darse cuenta que esa cifra **no condice con la realidad**. La Fundación Manos Abiertas, a través de sus “buscadores” de personas en situación de calle, “los miércoles da de cenar a no menos de 50 personas que deambulan por las calles y no tienen dónde vivir”, le cuenta a **Clarín**, Florencia Tardes, integrante de la fundación. En este contexto, a Adriana Agüero, una joven de 31 años y madre de tres hijos (uno con discapacidad), hace malabarismos para vivir con los \$ 630 más los \$ 88, que recibe mensualmente por Asignación Familiar y la Tarjeta Social Visa, respectivamente. Si lograra juntar ocho pesos más al mes dejaría de ser indigente, ya que según el INDEC para salir de esa situación alcanza con \$ 726 mensuales.

“Nací con medio brazo izquierdo y así me doy maña para criar a mis tres hijos. El padre de los chicos nunca vivió con nosotros”, cuenta Adriana, mientras se cubre el hombro izquierdo con una campera. Entre tantas adversidades, la joven inició los trámites de una pensión para ella y su hijo José (9) que padece Mielomeningocele. “Estoy viviendo de **la ayuda de los vecinos**, porque no puedo trabajar. Y no tengo los medios para llevar a José a la ciudad. A mi casa, los asistentes sociales **no vienen**”, dice la joven. Adriana llora. El inocente bullicio que hacen sus hijos -Juan (11), Alvaro (6) y José, se transforma en un respetuoso silencio: “Sigan jugando, a mamá no le pasa nada”, les dice.

Ante la falta de atención de los organismos oficiales, la joven llamó al periodista Pelotín

IMÁGENES •

Fernández, y un oyente conocido como “poca soda”, **le regaló una silla de ruedas** a José. Fernández hizo el comentario el lunes y **Clarín** tomó la posta esa misma mañana, antes de que el INDEC de a conocer sus datos sobre la pobreza.

Desde Acción Social de la Municipalidad, le llevaron a Adriana dos cuchetas y un poco de mercaderías. “Ya no dormimos en el piso (de tierra), sobre dos viejos elásticos de cama”, dice la joven.

“A José (que tiene una discapacidad del 85%, hay que comprarle pañales y bolsas colostomizadas. Nora, mi vecina, me regaló un paquete de bolsas que cuesta \$ 26 porque si las compro, **no tengo para comer**. Aquí comemos **una sola vez al día**. Si queda algo, es para la noche. Si no hay, cenamos mate cocido”.